

gentes, que fuera molesto referir aquí, cuando en el § 1.º sección 1.ª del capítulo 1.º hemos dicho cuanto sobre el caso conviene para un trabajo de las cortas dimensiones del que nos ocupa.

Repetiremos, no obstante, que estas invasiones fueron causa de que muchos iberos huyendo de los territorios dominados por los extranjeros se refugiáran á la Cantabria. Este país empero, era demasiado reducido para contener y mantener á tantos emigrados, por lo que tuvo que pensarse en hacer algunas expediciones sobre otros países extranjeros. Abandonaron pues, gran número de los iberos ó cántabros estos territorios y pasaron á establecerse en Córcega, Irlanda, Inglaterra, Escocia y las Sorlingas, y aun hay autores que afirman, que también se establecieron algunos en las Indias y en la parte derecha del Ponto Eugino. (Pedro Lombardo, y Mercator, p. 5.; Tácito, vida de Agrícola.; Jorge Braun, l. 2.; Séneca, de consol. c. 8.; Plinio, l. 6.: Josefo Cont. App. l. 1.; Eusebio, prepar. Evan. l. 9.; Poloneo, Scaligero, Beroso, etc. etc.)

Algunos siglos después iguales causas produ-

geron los mismos efectos. La invasion de los godos hizo retirarse á las montañas de la Cantabria á los españoles que huian de su dominacion. Viéndose en la imposibilidad de vivir todos en tan estrecho territorio hicieron algunas expediciones al otro lado de los pirineos sobre la *Novempopulania*, pero volvian siempre á España cargados de botin. El año de 587, emprendieron una nueva y formidable campaña llevándose sus hijos y mugeres y cayendo como una nube sobre la *Novempopulania* se apoderaron de aquel pais, estendiendo sus conquistas hasta las márgenes del Garona y las puertas de Tolosa; y se establecieron definitivamente en la Baja-Navarra, Soule y Labort. (Fredeg. c. 87. Gregorio de Tours, l. 6 y 9. Marca, hist. de Bearn l. 1. c. 24. Fortunat. l. 10.)

Sección 2.^a

Idioma.

La permanencia de los cántabros en todos los paises referidos se comprueba con las seña-

les que dejaron en ellos de su idioma, trages y costumbres. Si los romanos hubieran gobernado la Cantabria les hubiera sucedido lo mismo y la falta de estos vestigios revela la independencia vizcaina. La lengua que los castellanos llaman *bascuence*, los franceses *basque* y los vascongados *huscara* ó *heuscará* es sin disputa la primera lengua de todos los españoles y la que se ha reconcentrado y conservado sin mezcla de ninguna otra en el pais vascongado. El *bascuence* es mas antiguo que el griego y el latin y ha atravesado por medio de tantos y tantos siglos limpio, puro y genuino y sin que se haya adulterado con la adopcion de voces de otros idiomas extranjeros, lo cual hubiera sido imposible si los romanos hubiesen dominado á los vascongados. La historia nos enseña que siempre que una nacion ha sido regida y gobernaada por otra, los habitantes de la nacion vencida han adoptado sino completamente, la lengua de sus dominadores, si al menos una gran parte de ella y que de la mezcla sucesiva de diferentes idiomas se han formado las lenguas modernas. La española ó castellana que los vascongados llaman todavia hoy *romance* ha sido

comparada por muchos escritores á la capa del pobre cubierta de multitud de remiendos, que no dejan percibir el paño de que primeramente se formó. Todas las gentes que sucesivamente han dominado en España, han dejado en su lengua claros recuerdos de su dominacion. Los romanos la legaron esa infinidad de voces latinas que en el español campean. Los vascongados hubieran tambien prohijado muchas palabras latinas á ser cierta la dominacion romana, pero como siempre fueron libres e independientes se conservó su habla limpia y pura.

Seccion 3.^a

Trages.

Las naciones vencidas se acomodan tambien al trage de los vencedores á los que poco a poco e insensiblemente van imitando en todo. Si los romanos hubieran dominado á los cántabros conocidos despues con el nombre de vascones y hoy con el de vascongados, se observaria alguna semejanza entre los trages de los primeros

y los de los segundos. Strabon (l. 3.) es el que nos ha conservado algunas noticias muy curiosas de los vestidos de los antiguos cántabros. Dice el citado escritor que aquellos vestian de un color oscuro y negro, y que las mugeres usaban de un tocado que podia servirles de velo.

Cualquiera conocerá en las ropas negras de los cántabros el color que los romanos llaman español, que consiste en el que naturalmente tiene la tela que se hace de la lana, sin tinte, de sus ovejas, que en lo general son pardas y negras; y en el velo de sus mugeres el lienzo con que cubren sus cabezas, que si ellas quisieran podria servirlas de velo. Los aldeanos y aldeanas del pais vascongado llevan hoy vestidos tocados y calzados enteramente parecidos á los de los antiguos cántabros; pero que ninguna semejanza tienen con los de los romanos.

Sección 4.^a

Carácter y costumbres.

Ninguna huella de la supuesta dominacion romana se encuentra en el idioma y trajes de

los vascongados, y sucede lo mismo en las costumbres. Strabon, Silio-Itálico, Diódoro de Sicilia y otros escritores antiguos refieren el carácter y costumbres de los cántabros diciendo que eran belicosos, valientes, atrevidos, constantes, fieles, perseverantes, idolatras de su independencia, sobrios, sufridos, sumamente ligeros, ágiles, flexibles y vivos, y que gustaban mucho de las danzas que bailaban al compás de un silbo ó flauta de tres agujeros. El observador menos perspicaz notará cuan idénticas son las costumbres y carácter de los antiguos cántabros con las de sus descendientes los actuales vizcainos.

La Revista Vascongada, sin embargo, al tratar de nuestras *fiestas de calle* ha dicho, que estas no son mas que un remedio de las que los romanos dedicaban á Palax y á Saturno. He aquí las palabras con que los redactores de la citada *Revista* creían demostrar semejante absurdo.

« *La música de flautas y panderas acompaña á las purificaciones y demás ceremonias de la festividad Palilia; y los silbos y atabales acompañan en las nuestras á los ritos religiosos que las preceden. El fuego, considerado por los mitos*

como uno de los elementos mas indispensables para la vida, por medio del cual hacian sus purificaciones y que por un exceso de fanatismo querian aquellos que PRESIDIENSE TODOS SUS ACTOS, hacia tambien parte de la fiesta Palilia y por la noche encendian hogueras y brincaban por ellas de la una á la otra parte; y tambien en nuestras fiestas se encienden hogueras é imitan sin objeto las acciones de aquellos que lo tenian en las ceremonias de su culto..... La costumbre de arrojar al Tiber niños y hombres en memoria de Saturno, prevalecio en el Lacio hasta que Alcides..... logró desterrarla y engañar al supersticioso pueblo con la sustitucion de una figura que parodiase tan repugnante sacrificio,..... ¿ Y es otro el origen de nuestro Pelele ? Donde lo arrojan á las aguas imitan fielmente un rito gentilico el mas bárbaro en sus principios: donde lo levantan en vuelo y lo suspenden, lo desfiguran; y donde suspenden y queman el PELELE unos, otros el JUDAS, hacen una ámagma tan estraña como ridicula..... »

Imposible parece que se hable con tanta inexactitud de las costumbres y diversiones vascongadas, por escritores que han nacido en este pais. El decir que porque acompaña á la iglesia

al *santo de la vecindad, calle ó pueblo* el tambo-
ril y el silbo, se imita á las flautas y panderas
de la festividad Palilia, es sumamente gratuito.
Siglos antes que existiese Roma y se inventára
aquella divinidad gentilica acompañaba la música
á las funciones religiosas. El hombre pensa-
dor encuentra siempre la música en todas las
épocas del mundo y en todas las regiones del
globo, antes y despues de los romanos, donde
dominaron y donde ni siquiera su nombre fué
conocido, dando solemnidad y aparato á todas
las religiones. Es pues, ver las cosas muy á
obscuras y con los ojos vendados, el decir que
el tamboril y el silbo en nuestras festividades
de calle, no son mas que un remedio de las pan-
deras de Palax.

Es todavía si cabe mas grande despropósito
el suponer, que las hogueras que se encienden
en las calles y en las plazas, las noches de fun-
cion, son un tributo pagado al fuego que llama-
ban *sagrado* los romanos, y que *presidia* todos
sus actos gentílicos-religiosos. Donde el *fuego*
era un objeto de adoracion y de culto se con-
servaba con el mayor esmero lo mismo de dia
que de noche, los sacerdotes ó sacerdotisas,

tan solo eran los que cuidaban de alimentarlo, y cuando se le mostraba al pueblo era con aparato ceremonioso. ¿Hay alguna semejanza entre aquel *fuego* que se llamaba *sagrado* y las hogueras que hoy se encienden en nuestras funciones? Absolutamente ninguna. Nuestras hogueras no son mas, para el que quiera calificarlas exento de delirios mitológicos de un gusto pésimo, cuyas tinieblas disipó hace tiempo la brillante luz de la razon, que el único medio que tiene el pueblo para alumbrarse por la noche en sus regocijos de calle. Los salones de la aristocracia donde se recrean, bailan y solozan las clases privilegiadas, se alumbran con elegantes antorchas y bugías, y las plazas y las calles donde baila y se esparce el pobre pueblo, se iluminan con hogueras de leña ardiendo. Divierten los unos al melodioso compas de numerosa orquesta en un rico salon cubierto de alfombras, tapices, colgaduras, espejos, arañas y candelabros y perfumado con mil aromas que se queman en orientales pebeteros; y los otros se divierten al patriótico son del tambroil y el silbo al campo libre, pisando sobre el polvo y la dura piedra y aspirando el desagradable olor de

humo de las hogueras que impelido por el viento se mezcla importuno entre la concurrencia. ¿ Serán por eso imitadores de las fiestas de Palax las gentes del pueblo y cristianos puros, las clases privilegiadas ? Esto ni contestacion merece. Las hogueras son en toda la redondez de la tierra el único medio de dar alguna luz á las reuniones que los pueblos celebran de noche en las calles, en las plazas y en los campos. De las hogueras se sirven con este único objeto lo mismo los europeos, que los africanos, igual los asiáticos que los americanos, así los civilizados como los salvajes.

Es tambien de costumbre universal el que en las funciones populares haya un *monigote* ó *pelete* que sea el *hazme-reir* de los concurrentes, y la parteridicula de la funcion. En cada punto tiene este *monigote* diferente nombre, segun las pasiones ó ideas de las diversas épocas y circunstancias. En los antiguos torneos, justas y bocanadas habia un *estafermo*, en los feudales palacios y castillos habia un *buson*, en los pueblos antiguos un *juglar*, en el teatro hay un *gracioso*, un *caricato*, en los títeres y demás funciones de su género un *payaso*, un *arlequin*, en las com-

parsas de baile y máscaras un *farrás* y hasta en las catedrales y procesiones un *papa-moscas* y una *tarasca*. Todas estas figuras, humanas unas y otras artificiales, y otras mil y mil de su misma clase que no citamos aqui, no tienen la significacion sanguinaria y tremebunda que se supone al *pelele*: son por el contrario las representantes del buen humor, el *hazme-reir* y nada mas. El aseverar por consiguiente que el *monigote* de nuestras fiestas de calle es un recuerdo de las que los romanos hacian á *Saturno*, arrojando al Tiber hombres y niños vivos, y mas despues solo en estampa, carece de todo fundamento.

Con mas razon podria decirse, que el tamboril, el silbo, las hogueras, y las danzas populares de nuestras actuales fiestas de calle, son un recuerdo de las fiestas de los antiguos cántabros.

Nos hemos detenido mas de lo que pensábamos para lavar la mancha que sobre las fiestas de los vizcainos han querido echar escritores vascongados; pues con solo decir que el célebre D. Melchor Gaspar de Jovellanos en su *memoria sobre las diversiones públicas* demostró con la

erudicion que tenia de costumbre, que todas las diversiones y espectáculos que los españoles habian adoptado de los romanos desaparecieron completamente con la irrupcion de los septentrioriales, veian nuestros lectores que mal podian tener nuestras fiestas reminiscencias romanas , cuando aquellas reminiscencias habian dejado de existir aun en las provincias en las que dominó el pueblo-rey, con la entrada de los godos. Jovellanos habló ademas ventajosamente de las fiestas vascongadas en su citada *memoria* y no las dió por descendientes de Roma, porque era demasiado ilustrado para cometer tan grande error.

De todo se deduce que los romanos no dejaron, porque dejar no podian , vestigio alguno en el idioma, trages y costumbres de los vascongados .

CAPÍTULO 8.º

Si el ser el pais vascongado tan reducido y estrecho y tan estenso y grande el imperio romano, es razon bastante para suponerse que el primero no pudo menos de ser dominado por el segundo.

¿Como la Cantabria pais tan pequeño y pobre habia de resistir al inmenso poder de Roma ? Esto es imposible , absolutamente imposible: basta este sencillo raciocinio , para que cualquiera se convenza de que los vascongados fueron dominados por los romanos.—He aquí el último ataque ó como si dijéramos el asalto que nuestros contrarios don con grande aparato y á son de trompetas y timbales á la independencia vizcaina , creyendo, ó aparentando creer , que semejante raciocinio es , como dicen los ergotistas, *concluyente y no admite réplica.*

Mentira parece que hombres ilustrados y dignos del mayor respeto, entre los que descuelgan el Sr. D. Juan Perez de Villamil y D. Juan Antonio de Llorente, presenten como

una razon convincente, lo que solamente es una vulgaridad despreciable. La historia de todas las naciones nos suministra abundantes datos en los que un pueblo reducido y pequeño ha sabido conservar su independencia contra los rudos ataques de otro pueblo enemigo poderoso y fuerte. Siguiendo nosotros la costumbre de buscar los egemplos en nuestra propia historia en lugar de irlos á mendigar á las agenas, vamos á demostrar, que es posible y ha sucedido mas de una vez lo que los rivales de los vascongados no aciertan á comprender.

Vinieron los árabes á España, vencieron al infortunado Rodrigo en la aciaga batalla de Guadalete y se apoderaron de todos los estados de aquel desventurado monarca. Las montañas de Asturias y de Cantabria, no solamente se conservaron independientes y libres del poder agaren, sino que unidos sus valientes naturales á los pocos españoles que se acogieron á este pais siempre hospitalario, emprendieron la grande obra de la reconquista contra los moros y la consiguieron por fin despues de siete siglos de continua lucha. Digannos ahora francamente los enemigos de la independencia vascongada. ¿No es mas

asombroso, que los cántabros y asturianos, no solo se salvasen de la invasion agarena, sino que dieran la libártad á toda la España, que el que los cántabros se conservaran independientes de Roma ? Si el imperio de los Césares era poderoso y fuerte, no lo era menos el de los musulmanes. Si los montes de Cantabria eran reducidos y pobres en tiempo de los romanos, éranlo igual en el de los árabes. Si los romanos dominaron la España entera menos este rincon precioso, lo mismo hicieron los árabes. Véase pues, como una nacion pequeña, reducida y pobre, puede mantenerse libre del yugo de las naciones mas poderosas y conquistadoras, y tambien romper las cadenas de sus hermanos, que es todavía mas difícil. Los cántabros intentaron inútilmente repetidas veces esto último durante el poder de Roma, como queda dicho en su lugar oportuno; pero fueron mas felices en la invasion arábiga.

En la guerra de la independencia regalaron nuestros gobernantes, príncipes y reyes esta península al coloso del siglo XIX. Napoleon que estaba acostumbrado á conquistar otros países en el corto plazo de algunos dias y que conta-

ba con un poder mas grande todavía que el de los emperadores romanos, recibió la España maniatada y desnuda como se recibe una *esclava* que se compra en un mercado. Napoleon sin embargo, conociendo el valor del pueblo español, hizo entrar en esta nación grandes egéricitos que se apoderaron de las plazas y puntos principales. Pero el pueblo español desarmado, maniatado y abandonado se alzó vigoroso contra el conquistador del siglo, y recobró por fin su libertad despues de una lucha de siete años. He aquí como un pueblo comparativamente pequeño resiste y vence á los mas grandes conquistadores.

El canónigo Llorente, no solo niega la independencia vizcaina, fundado en la vulgaridad que acabamos de refutar, sino que aplaude la cobardía y falta de patriotismo diciendo en sus *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas*, que, " los romanos fueron señores de toda la España con absoluta dominacion, y sin diferencia de provincias, tanto en las que resistieron por algun tiempo á sus armas, y fueron ocupadas en conquista rigurosa, como las que temerosas de sus legiones, se anticiparon á entre-

garse con el OBJETO JUSTISIMO de evitar los estragos de la guerra” Este es un verdadero panegírico de la cobardía y falta de patriotismo. Para el señor canónigo es muy laudable el que una nación se *anticipe à entregarse á sus enemigos y conquistadores, con el JUSTÍSIMO OBJETO de evitar los estragos de la guerra*. Ya no nos extraña el que el Sr. Canónigo sea un mortal enemigo de los belicosos vascongados, de los que siempre han defendido valerosamente su independencia. Este es un delito inperdonable para el Sr. Canónigo. Los Viriatos, los numantinos y saguntinos, los que bajo las banderas de Pelayo y bajo las órdenes de los Daoiz y Velarde, los Minas, y otros guerreros célebres, defendieron la libertad española en diferentes épocas, y no *evitaron los estragos de las guerras con su anticipada sumision, obraron injustamente en sentir del Sr. Llorente*. La pluma se nos cae de las manos al ver que tales herejías se hayan escrito para impugnar la independencia vizcaina.

Hay acontecimientos que pueden llamarse providenciales y que, sin embargo, pasan desapercebidos, no solamente del vulgo, sino tambien de los escritores mas notables. A esta clase de

acontecimientos corresponde el de que los antiguos iberos nunca humillaron su frente al poder romano, ni en su primitiva patria el Caucaso, ni en estas inconquistables montañas vascongadas, donde fijaron despues su residencia, como en la sección 1.^a del capítulo anterior se ha dicho. Así como en el Occidente de la Europa dieron nuestros antecesores, los cántabros, el asombroso espectáculo de conservar su independencia retirándose á los pináculos de nuestros montes, hicieron lo mismo en el oriente sus hermanos los iberianos sobre las cúspides del Caucaso. No podemos menos de copiar aquí lo que sobre este punto dice nuestro amigo el ilustrado D. Agustín Mendaña en la preciosa obra que teniendo á la vista las memorias y manuscritos originales de D. Juan Van-Halen, acaba de dar á la estampa con el título de **DOS AÑOS EN RUSIA**. Estas son sus palabras. "Los iberos ó iberianos, progenitores de los georgianos, se hicieron célebres por su valor y conquistas, luchando contra los medos y los persas. Despues de la conquista de Armenia, continuó Pompeyo persiguiendo hacia el norte á Mitridates, rey de Ponto. Pero al llegar á las

orillas del Kur ó Ciro, salieronle al encuentro los albanios y los iberos; travóse la batalla: la disciplina romana venció el arrojo de estas belicosas gentes. En seguida, Pompeyo, recorrió todo el pais que se estiende entre el mar Negro y el Caspio, pero no penetró en los desfiladeros que conducian á las cúspides del Caucaso. Así que los romanos, si bien se apoderaron de la Colchida, cuyo rey cayó prisionero, y de aquella parte que en el dia se llamó pequeña Armenia, jamas pudieron penetrar en el Cáucaso, cuna primitiva de la *Iberia*.". Los que rechazan como un sueño la independencia cantábrica, no obrarian así, si estudiáran con reflexion nuestra historia y la de nuestros progenitores los antiquísimos y valerosos iberos de las inmediaciones del Caúcaso. Unos y otros fueron vencidos cuando descendieron de las alturas á batallar con los romanos. Pero unos y otros conservaron su libertad retirándose á sus inconquistables montañas, á pesar de ser sus territorios y sus fuerzas tan reducidas y pequeñas comparadas con las del colosal imperio de los Césares.

CONCLUSION.

Los antiguos historiadores españoles reconocieron la libertad vizcaina. Nada menos que setenta y siete de ellos cita D. Juan Antonio Llorente en sus *Noticias históricas de las tres provincias* al impugnarlos.—En los siglos XVIII y XIX es cuando se han empeñado algunos pocos escritores en privar á los vascongados de la gloria de haberse conservado independientes. La moda, pasión voluble ligera é incostante, que todo lo avasalla caprichosamente y que lo mismo domina en el tocador de las damas, como en las opiniones de los historiadores, políticos y legisladores; que tan respetada es en los salones de sociedad, como en las repúblicas científica y literaria; se declaró protectora de esta novedad tan solo porque lo era, como sucede siempre. La generalidad de los hombres abrazan con entusiasmo las ideas que se les presentan como originales y nuevas, aunque repugnen á su razon, porque no quieren aparecer á los ojos del vulgo como rezagados é ignorantes. He aquí el motivo porque se aco-gieron sin examen las impugnaciones que se publicaron contra la independencia vizcaina; y

he aquí esplicada la causa de que los jóvenes redactores de la *Revista vascongada*, llenos de buena fé y de candor y deseosos de aparecer en primera línea en la falange de los modernos críticos y hombres de ilustracion, hayan también adoptado las falsas y erroneas doctrinas que se presentaban como nuevas y flamantes.

El disgusto con que todos los gobiernos de Madrid han mirado las instituciones forales vascongadas y la natural emulacion y envidia que tienen las demás provincias españolas á las tres provincias gemelas, porque estas han gozado siempre de una administracion mas económica, popular, é independiente; y porque se han conservado exentas de ciertos tributos, y gabelas, que pesan sobre aquellas; ha sido otra de las causas mas poderosas para que se recibieran con cierto placer maligno los escritos que atacaban la independencia vizcaina, escritos que alguna vez han sido pagados con larguezas por los que proyectaban arrancar á este pais en el presente siglo las instituciones venerandas que han hecho su felicidad. No atreviéndose á acometer de frente á la administracion especial de los vascongados, la acometian por los

flancos, encubriendo sus rudos golpes, con el falso colorido de cuestiones *histórico-literarias*. Las provincias vascongadas en los tiempos modernos han tenido que descender á estas polémicas histórico-literarias para defender sus instituciones, las cuales con tan estrañas armas han querido derribarse. Vean nuestros lectores la *Instruccion* que con este objeto escribió el ilustrado Consultor de esta provincia de Alava D. Blas Lopez, que se mandó imprimir por acuerdo de las juntas generales del 25 de noviembre de 1826, y que se publicó en el siguiente año de 1827, y se convencerán de esta verdad.

La cuestión pues, de si fué ó no independiente el país vizcaino, es á la par de una cuestión histórica, una cuestión de inmensa importancia para los intereses de las tres provincias hermanas. Nosotros creemos haber demostrado en el presente trabajo, (que se refiere tan sólo á la *época romana*,) que, JAMAS LOS ROMANOS CONQUISTARON COMPLETAMENTE Á LOS VASCONGADOS, y QUE NUNCA ESTOS BELICOSOS PUEBLOS FORMARON PARTE ÍNTEGRANTE DEL IMPERIO DE LOS CESARES.

FIN.

NOTA.

Por un descuido involuntario se dejaron de incluir en la página 28 los párrafos siguientes.

Los vascongados continuaron sosteniendo la causa de los hijos con igual constancia y valor que la del padre. Voló Cesar por segunda vez á España y derrotó á los españoles en Munda que se cree existió entre Osuna y Ecija, y se apoderó de toda la *España romana*. En la relación que aquel hizo de esta campaña nada hay de que pueda presumirse que intentó cosa alguna contra la independencia del país vascongado; y á ser cierto que hubiera conquistado este país como proclaman nuestros contrarios, es el acontecimiento demasiado grave para que guardára tan significativo silencio. (Cesar, de bell. civ. l. 1.^o)

Confirmase lo que dejamos dicho, con los itinerarios de los dos viajes que Cesar hizo á España. En el primero entró por Cataluña y solo llegó hasta Mequinenza en Aragón. En el se-

gundo le impidieron los vascongados cruzar los Píreneos, aunque lo intentó inútilmente por la vasconia; tuvo que correrse hacia Bearne, y entró en Aragon pasando por la *peña de Escot* cerca de Oloron. Desde Aragon marchó á la Bética y de allí regresó muy luego á Roma, donde los asuntos públicos hacian necesaria su presencia. (Cesar de bell. civ. l. 1. Marca hist. de Bearne, p. 54.)

Tan lejos estuvo Julio César de irritar á los vascongados, que, ántes por el contrario, sugerido por su carácter altamente político y conciliador, procuró atraerse los á su partido y le sirvieron como amigos y aliados en el Egipto y en el Ponto. Verdad es que Plinio (l. 3) cuenta los vascongados como tributarios de Roma; y que en la enumeracion que hace (l. 4.) de la estension de la provincia Taracconense incluye todo el pais vascongado; pero en nuestro concepto es preferible en buena critica la opinion de Pomponio Mela, por ser hijo de España, y mas antiguo que Plinio; y este nos dice que nada tenian los cántabros de comun con los romanos. (Echart. hist. rom. l. 3. Pomponio Mela, l. 3, c. 1.)

ÍNDICE.

	PÁGINAS.
INTRODUCCION.	1
CAPITULO 1.º <i>Si los historiadores reconocen ó no la dominacion romana en todo el pais vascongado.</i>	9
Seccion 1.ª <i>Historiadores.— Alianzas de los cántabros con los cartagineses y romanos</i>	9
§ I. <i>Historiadores.</i>	9
§ II. <i>Alianzas de los cántabros con los cartagineses y romanos</i>	14
Seccion 2.ª <i>Guerras de los cántabros y romanos</i>	18
§ I. <i>Sempronio Gracho y Lucio Lúculo</i>	18
§ II. <i>Viriato y Numancia</i>	20
§ III. <i>Sertorio y Pompeyo</i>	23
§ IV. <i>Pompeyo, sus hijos y Julio César</i>	26
§ V. <i>Augusto</i>	28

§ VI. <i>Tiberio y demas Emperadores hasta la irrupcion de los bárbaros del Norte.</i>	37
CAPITULO 2.^o <i>Si existen ó existieron en estas provincias monumentos públicos y principalmente pueblos ó ciudades fundadas por los romanos que comprueben su completa dominacion.</i>	45
Seccion 1. ^a <i>Fundacion de pueblos y ciudades</i>	45
Seccion 2. ^a <i>Caminos, acueductos, circos, lápidas, medallas y demas vestigios arqueológicos.</i>	53
CAPITULÓ 3.^o <i>Si los titulos, honores y consideraciones concedidas por los romanos á los cántabros, y los servicios prestados por estos á aquellos, eran como de libres y aliados ó como de subditos á sus conquistadores</i>	63

Seccion 1.^a Servicios prestados á los romanos por los cántabros	63
Seccion 2.^a Títulos, honores y consideraciones que los cántabros obtuvieron de los romanos	67
CAPITULO 4.^o Si los romanos intervinieron en la administracion pública de los vascongados, como lo verificaron en los pueblos conquistados; ó se gobernaron aquellos libremente.	70
Seccion 1.^a Administracion militar.	70
Seccion 2.^a Administracion civil.	73
CAPITULO 5.^o Si los romanos dieron á los vascongados sus leyes, como lo hicieron con todos los pueblos que conquistaron.	81
CAPITULO 6.^o Si los romanos dieron á los vascongados su religion, y si en este pais se erigieron templos á sus Dioses, como sucedió en	



<i>otras provincias que dominaron</i>	84
CAPITULO 7.^o Si los romanos dejaron huellas de su dominacion en el idioma, trages y costumbres de los vascongados, como sucedió en todos los pueblos que verdaderamente conquistaron.	89
Seccion 1.^a Origen de los vascongados y puntos en que se establecieron fuera de su pais	89
Seccion 2.^a Idioma	92
Seccion 3.^a Trages.	94
Sección 4.^a Carácter y costumbres	95
CAPITULO 8.^o Si el ser el pais vascongado tan reducido y estrecho y tan estenso y grande el imperio romano, es razon bastante para suponerse que el primero no pudo menos de ser dominado por el segundo.	103
CONCLUSION.	110











